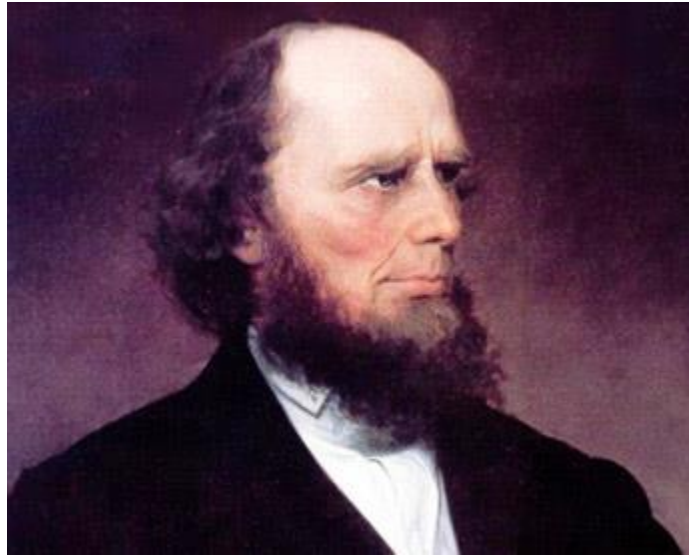

La Investidura de Poder



Carlos Finney

¿Qué produjo esta angustia del alma de los días pasados, esta conciencia despertada, las noches sin sueño, los gritos y gemidos, la convicción temible por el pecado, las lágrimas y gemidos por los perdidos? Ojalá que Dios nos escuchara y nos permitiera verlo en esta misma generación.

¿A quién se le echa la culpa, al pueblo? ¿Lo atribuimos a la dureza de su corazón? ¿Llevar ellos la culpa? No, hermanos míos, la culpa nosotros la llevamos; la culpa es nuestra. Si fuéramos lo que debiéramos ser y se viviéramos como debiéramos vivir, veríamos señales tantas como había en días pasados. Entonces cada fracaso, cada sermón infructuoso nos haría doblar nuestras rodillas y produciría humillación y examen de las profundidades del corazón. Nos echamos la culpa al pueblo. Si los de la iglesia son fríos y no responden, es porque nosotros somos fríos. Tal pastor, tal gente.